

DALTON ERA DALTÓNICO

Por MIGUEL LISANTI

Dalton era daltónico, él fue un físico británico que describió la conocida afección. El 10% de los hombres lo padecemos, pero además estamos genéticamente predispuestos a ver sólo colores muy básicos.

La estructura genética femenina les permite ver infinidad de colores, es por eso que te hablan del verde melón, verde manzana, verde petróleo, amarillo huevo, rosa viejo, peltre, cobre, y vos tenés que poner cara de entender, por más que no sepas... nosotros vemos el semáforo y algunos se tienen que aprender el orden porque no ven ni siquiera eso.

Los hombres tenemos un ángulo de visión: "V" exacto, una v corta, menos de 45 grados. ¿Las minas? 180 grados!!! Tenemos la visión telescópica del cazador de las cavernas, ellas tienen la visión gran angular para manejar todo lo que ocurre a su alrededor y el de la prole cavernícola.

Es posible que no sepan la distancia que existe entre el paragolpes y la pared, eso pertenece al hemisferio derecho del cerebro, pero si van sentadas a tu lado ven al ciclista que viene a 50 metros y te advierten que dos cuadras más allá tenés que doblar a la izquierda. Además, te ven desde la vereda de enfrente el cabello color caoba teñido con Koleston 2000 que tenés en el hombro derecho.

Tienen el olfato mucho más desarrollado: existen cerca de 10.000 perfumes de los cuales nosotros percibimos un escaso número, por eso cuando vos vas a una cata de vinos donde hablan de sabores que no conocés y ¡¡ponés cara de saberlo encima!!

Las minas huelen los frutos rojos, la madera, el cuero, la vainilla, etcétera, y nosotros o mentimos o decimos "muy buen cuerpo" y por más que lo intentemos rara vez vamos a catar como ellas... ¿Motivo? de nuevo la genética.

El Neanderthal podía percibir el sabor amargo, ¡¡¡y nosotros también!!! por eso te gusta la birra. ¿Y las minas? Los dulces, ¡¡el chocolate!! Otros han dicho que reemplazan el sexo por la barrita de chocolate relleno con dulce de leche, ¡¡mentiras!! En las cavernas, el guevón traía los frutos sin saber si estaban maduros o no, la mina los miraba y luego los probaba para que los cavernicolitas no se envenenaran.

El problema con los perfumes nos lleva a cierta pérdida del juicio autocrítico, con el aliento, o ciertos aromas corporales; ellas lo perciben, te aviso, y por más que sea "la vieja" siempre hay alguno dispuesto a oler mejor que vos.

Un tipo duerme e inactiva el 70% del cerebro; una mujer duerme y tiene la capacidad de despertar frente al mínimo sonido, su aparato sensorial está muy desarrollado. Ellas pueden percibir cambios de carácter o el mínimo cambio de actitud de los demás, por eso se despiertan en mitad de la noche y conversan con los chicos y saben de sus amores, dolores y alegrías. ¿Vos? Dormís para mañana salir de cacería.

La piel de una mujer es diez veces más sensible que la de un hombre, es por eso es que les gustan las caricias y los abrazos, valoran mucho más esos gestos que nosotros.

¿Y cuando un tipo les cae bien? Dicen que "tiene un toque especial" o "es una cuestión de piel", ¿te suena? y ¿cuando se enojan? te gritan "¡¡¡no me toques!!!".

Fuimos hechos de esta manera para ganar el sustento de la tribu, sólo que ahora no cazamos venados, ni liebres, ni mamuts, ahora quedamos mal hechos y nada más.

Te dejo un mensaje esperanzador, las minas son poseedoras de la "empatía": este es el don de ponerse en el lugar de los demás, sintéticamente hablando, es sentir en su propio cuerpo lo que le ocurre a un semejante. ¿Nosotros? NO.

Pero existen las neuronas en espejo que hemos heredado de los simios, esto es, siendo breve, cuando vos sacás la lengua y el mono te copia. Entonces la empatía, esa inteligencia especial de las mujeres, se puede copiar, o aprender a ejercerla.

Si te ocurre es porque tu vieja te lo enseñó o recibiste una dosis menor de testosterona entre el cuarto y sexto mes de embarazo. Tu parte femenina es mayor que el resto del género: no te desalientes, eso no te hace menos Neanderthal ni menos macho, ¡¡es bueno!!

Ahora miráte la mano, si tu dedo índice es más pequeño que el dedo medio es porque recibiste una sobredosis de testosterona en el embarazo. ¿Sí?, bueno, no te pongas contento, eso te hace más cavernícola.

¿Sabés qué? Mañana cuando llegues al semáforo y esté el chico que hace malabarismo con las pelotitas de plástico, acordáte de mí, sacá una moneda y vas a ver que sos el único varón que lo hace. Si te sobra un ratito mirá de reojo a los que menos tienen y si por un instante te duele la pobreza ajena habrás aprendido algo nuevo y, para terminar el día, enseñáselo a tu hijo varón: alguna vez va a deslumbrar a una mujer con ese gesto y le va a dar abrazos que van a funcionar como brasas.